

UNA CRONOLOGÍA
A CHRONOLOGY

SEVERO SARDUY

25. de
10/1/84

UNA CRONOLOGIA.

¿Cómo? ¿Una cronología? ¿Yo? ¡Ni muerto! No tengo el menor sentido del tiempo ni del espacio: para mí veinte años no son nada. Que hable mamá, que ésa sí que me conoce. ¿Cómo? No se te oye nada. Apaguen ese disco de Celia Cruz. Te pongo pues a Mercedes Aguilar.

HABLA MAMA:

Hacia 1932.- "Yo conocí a la familia Sarduy, pero al mayor de sus hermanos no. Una tarde que tuve que ir a la Vigía, precisamente en el portal del antiguo Hotel Camagüey me encontré con sus hermanas que me presentaron a su hermano que acababa de llegar de La Habana donde vivía hacía un tiempo. Me dijo "sólo estaré unos días aquí," pero dió la casualidad que en esos días hubo una fiestecita en su casa y su madre y hermanas me invitaron. A mí no me dejaban ir mucho a fiestas, pero fui y allí como es natural estaba el Sr. Sarduy. Esa noche hablamos muy poco pues yo era la compañera de Sergio, pero me ofreció hacerme la visita, que no pasaron muchos días en cumplirla, y siguieron. Estuvo seis meses enamorándose; el día 23 de abril le correspondí y esa misma noche pidió mi mano y al otro día muy temprano tenía del jardín El Clavel una hermosa jarra de flores que se la dediqué a la tumba de mi madre.

Yo vivía en una casa camagüeyana muy linda en la calle de Santa Rosa num. 16. Mis relaciones muy normales, me visitaba tres veces a la semana, de 7 a 9 y media y con la última campanada tenía que retirarse; fuimos a muy pocas fiestas. A mí me gustaba bailar mucho, pero mi compañero no me acompañaba. En esa

época se usaba un carnet donde se apuntaban las piezas con el bailaror; siempre empezaban con un vals, después una pieza americana y un danzón, pues el son fue más tarde. Yo cada vez que me dejaban ir a un baile tenía que salir a las 12, que hasta esa hora me daban permiso, siempre tenía que hacer como la Cenicienta, pero nunca se me perdió el zapaticito.

Las modas de aquel tiempo eran las del año 30 que precisamente hoy se usan muchas de ellas. Bueno, llevamos 3 años de relaciones; con grandes sacrificios nos casamos, pues era una época terrible de miseria. El empezó a hacer relevos en los Ferrocarriles Consolidados de Cuba y con lo poco que ganaba me fui haciendo mi ajuar, pobre pero bonito, pues yo sabía y sé hacerlo. Nos casamos un día 27 de Febrero del año 35 a las once de la mañana, íntimamente. Por la muerte del esposo de tía fui a vivir a una casa de huéspedes y allí viví hasta que tú naciste, que me mudé para una casita en la calle de San Esteban donde viví seis meses, pues a tu papá lo pasaron para Colonia María, en Santa Clara y allí en aquel hermoso rancho estuvimos 5 años, que regresé a Camagüey para que tu fueras al colegio, creo lo demás tu lo sabes.

Esto fue un olvido: el día que conocí a tu papá recuerdo iba vestida con un traje que me gustaba mucho, de organza azul y una pamelita blanca, o sombrero, que por esa época se usaban mucho, y mis zapatos crema muy lindos por cierto. Tu papá vestía de un traje gris, y como es natural de época, su sombrero de pañilla y un bastón, que en aquellos tiempos era la elegancia; no traía su flor en el ojal, pero sí un bigote fino, creo que en tu niñez debes de acordarte, su traje de

1960.-Europa. La pintura, la obsesión o la droga que siempre me ha acompañado. Voy enseguida, por supuesto, a Italia. A la Capilla Sixtina. A mi lado, contemplando los frescos con igual devoción que la mía, se encuentra un señor que tomo por alemán. Mi dirijo a él en inglés: Haría falta todo un año para llegar a mirar detalle por detalle.-Así es-- me contesta. En este momento en que escribo, un cuarto de siglo más tarde, sigue a mi lado: está leyendo un texto inédito y manuscrito de Levinas.

1963.-De la pintura de Franz Kline, action painting, derivó algo así como una action writing: Gestos, con el tema de la revolución cubana. Entretanto estudio y termino en la Escuela del Louvre con una tesis sobre el retrato flavio, después de todo, me digo hoy, no por azar: se trata de la primera manifestación del barroco.

1967.-Para tratar de reconstituir a Cuba en el volumen de un libro, mezclo los estratos culturales que la forman: un español, con un Cristo de madera que la nieve cubana (sic!) sepulta; uno africano con la Dolores Rondón, cortesana y poetisa de mi ciudad natal, cuya única producción literaria es la magnífica décima que escribió para su epitafio; uno chino, con un travestí del Changai, un teatro erótico habanero. El cuarto elemento, la cuarta hoja del trébol es La Gran Pelona ¡Solavaya! Cf: De donde son los cantantes.

1969.-Escrito sobre un cuerpo, primer libro de crítica. Mi Buenos Aires querido/cuando yo te vuelva a ver/No habrá más penas ni olvido...Creo que si no fuera cubano sería judío argentino.

1971.-Unos macharranes rubios, con una boca-corazón rojo fuego, verdaderamente impresionantes, representan en Kassel mi pieza de teatro Der Strand, la Playa. De Kassel, nieve siberiana, sigo a Bombay.

Los pájaros indios, trazando círculos perfectos, lentos, detrás de la lluvia, dan vueltas sobre las Torres de Silencio del jardín parsi, bajan, pican los cadáveres, dan vueltas otra vez. Los huesos, ya desnudos, pulverizados, salen por un desagüe hasta la bahía, allí los terminan los mariscos del puerto. El mejor plato del hotel: coctel de camarones. El ciclo se cierra. La cobra se enrosca sobre si misma.

1972.-Cobra, novela. La vida de un travestí y mi encuentro con el budismo, en Ajanta.

Dato importante en mi vida: él ha sido una de las personas claves para mí, aunque jamás lo ví di de lejos; primera retrospectiva, en París, de la obra de Mark Rothko.

1973.-Estoy en un templo budista chino, en las afueras de Singapur. Vengo de Indonesia. Teatro balinés y esos muchachos como en éxtasis, que cantan en plena jungla, con faldos blancos y negros y flores en la cabeza, algo que para mi quiere decir: cha-cha-chá. En realidad se trata del Ketjab, un baile ritual milenario. Las voces en la noche, sus cuerpos sus torsos desnudos, la voz en libertad: en uno que se me acercó luego, rostro contra rostro, en silencio, ví al Buda. Borobudur: el gran mandala se desploma, devorado por los hongos. Antes de que la Unesco lo salve, desmontándolo piedra

por piedra, voy a verlo. Allí comienzo Maitreya, una posible versión del Buda futuro, de su llegada. Termino, creo, en Sikkim, o en Bhutan, poco importa, en el techo del mundo, junto al Himalaya. Subí, aunque me costó el sofoco, hasta el Nido del Tigre; allí, más allá de todo, solo, escuchando un silencio que no interrumpe más que la nieve, donde ya casi no hay aire que respirar, vivía un anacoreta.

1972 o algo así.--Pero enfin, ¿qué es el budismo, en qué consiste tanta repetición de un mantra, tantos dibujitos en una pared, y tanto té con tsampa--que en mí, quiero decirlo, se convirtió en vodka con jugo de tomate--? Pues no sé; lo que es no es captable ni con la inteligencia, ni con los sentidos, ni con la afectividad, ni con la intuición, ni con ningún tipo de plegaria o de esfuerzo. Esto sería más bien inocuo, o hasta negativo. Digamos que ^{el budismo} es, quizás, en un cierto momento, una cierta percepción del vacío, de la vacuidad germinadora de la que todo, absolutamente todo, este gato que tengo delante (se trata de Intime, por su intimidad con Compagnon, pendant de Avignon) o el concepto de triángulo, todo, no es más que una metáfora.

Ahora bien: un japonés del zen, o un chino metafísico de la dinastía de los Song, pueden expresar esa percepción del vacío con un simple trazo en un papel, o con un poema de dos palabras, o con un gesto; un cubano ~~metafísico~~ que tiene en su tradición cultural a Góngora y a Lezana, a Wifredo Lam y a Beny Moré, a Santa Teresa y la "salsa", no puede consignar el vacío del mismo modo. Su sistema, al contrario, será lograr un "lleno" tal, una saturación tal, una proliferación de sig-

nos tal, que ya no quede lugar para el sujeto, para un ente enunciator de algo. Toda la personalidad, todo el "yo" queda expulsado, vaciado. Es verdad: el vacío de una seda china, con sólo una marca, el vacío de un jardín sin flores, con sólo unos trazos en la arena, no tienen autor; tampoco le tiene el rococó desenfrenado, el torbellino berninesco de ángeles y de pliegues en el mármol. De todo lo que acabo de decir (caigo pues, como Intime, sobre mis cuatro patas), mi interés por el barroco, por el exceso y el fasto, por el despliegue de significantes alrededor de un centro vacío. Y dos libros: Barroco y La Simulación, el último aborda esta vacuidad a partir de fenómenos de simulación defensiva animal, pero también de esos mecanismos que caracterizan la simulación de lo representado: la anamorfosis y el trompe-l'oeil.

Como pueden ver Budismo y barroco--es mi próximo ensayo--^{Jan} apenas una contradicción.

1970 hacia fines, digamos ya los 80.-- Cuando el avión baja en Venezuela y veinte años después vuelvo a América del Sur, cuando la radio del taxi deja oír a la Sonora Matancera, cuando respiro ese aire caliente y por todas partes surgen tachonazos de verde, líneas curvas--hamaca, liana, vuelo de un tuacán, nalgas, la Jungla de Lam--, me pregunto si en el trópico asiático lo que buscaba no era más que una metáfora de éste. De ese reencuentro con América del Sur, de mi parecido, que en efecto es notable, con la cabeza colosal olmeca, que aunque hipertenso y mareado logro ver el La Venta, Yucatán,
--"margarita" de tequila; Palenque, donde se junta el cielo con la tierra; un amigo indio; canto y bailo en un cabaret

de Mérida Novia mía, de José Antonio Méndez--y sobre todo de mis fantasías eróticas, surge Colibrí.

Y éso es todo. Ayer me llamaron de ~~Río~~ Río. Este año veré los profetas de Minas Gerais. Deseo que al recibo de ésta te encuentres bien.

J. E. R. T.

Addenda: Pag.4.-cuando se habla de la Capilla Sixtina y de mi frase sobre el tiempo para apreciarla, el interesado propone que se añada: contesta, a esta tontería...

pag 4.-Parece que tengo que citar a Lacan y a Heidegger.